

TESTIMONIOS

El tianguis purhépecha*

Marisol Torres Sandoval

Actualmente existen en México 62 pueblos indígenas, cuatro de ellos en Michoacán: nahua (costa de Michoacán), mazahua y ñañhú (oriente) y purhépecha (centro); cada uno con su propio idioma y costumbres, que mantienen vivas muchas de sus tradiciones y elementos culturales, sociales, políticos y económicos, lo que les ha permitido resistir durante siglos las políticas nacionales de exterminio.

Muchas de estas tradiciones y costumbres están relacionadas con la sabiduría milenaria y de organización colectiva para el trabajo, la producción y el intercambio de los productos agrícolas, pecuarios, pesqueros, frutícolas, artesanales, etcétera.

La historia del México antiguo nos indica que estos pueblos intercambiaban directamente sus productos (trueque) o usaban cacao o manojos de plumas como base para el intercambio. A los espacios y momentos de este intercambio se les denominaba *tianguis*.

El trueque entre los purhépechas se realizaba en los lugares más importantes del territorio purhépecha, como Zacapu, Tzintzuntzan, Erongarícuaro y Pátzcuaro.

La palabra *tianguis* proviene del nahua *tianquiztil*, que significa “mercado: sitio público donde se reúnen vendedores y compradores”. Actualmente no existe un término purhépecha equivalente a la palabra *tianguis*; el que más se acerca es *atarakuarhunskuaro* (lugar del trueque), pero la denominación común es la de “*tianguis*”.

Actualmente se desarrollan dos *tianguis purhépecha*: uno fijo, en la ciudad de Pátzcuaro, y otro itinerante, en las comunidades de la ribera del lago de Pátzcuaro.

En palabras de uno de sus organizadores “el *tianguis purhépecha* es uno de los eventos más valiosos que conserva el pueblo purhépecha. Es un espacio donde las personas intercambian no sólo productos, sino también sus pensamientos, alegrías y sentimientos”. Los organizadores y personas participantes de este evento lo consideran como un espacio donde se encuentran para convivir y compartir sus cosas, donde se les da el valor a las personas y a los productos; donde no se necesita dinero para poder dar y adquirir los productos; donde existe identidad y no hay intermediarios, por tanto las ganancias quedan en la misma comunidad. Es definido también como un lugar donde se intercambian experiencias, conocimientos y trabajo, y donde los productos se intercambian sin malicia y sin ventaja; donde hay intercambio de productor a productor y cuenta no lo que vale el producto, sino lo que se le ayuda al hermano; donde en todo momento se toma en cuenta a Dios y hay sentido de comunidad, y donde la gente necesitada sí tiene acceso.

Tianguis purhépecha fijo

Hace aproximadamente 40 años, este tianguis se realizaba en la comunidad de Erongarícuaro, del municipio de Pátzcuaro. Las personas, principalmente mujeres ayudadas por sus hijos e hijas, se desplazaban de las comunidades vecinas cargando sus artesanías y/o frutas y verduras, a pie si venían de la Meseta Purhépecha y en canoa (para atravesar el Lago de Pátzcuaro) si procedían de las comunidades ribereñas. El idioma que se hablaba era el purhépecha al cien por ciento, con algunos regionalismos distintivos entre la ribera del lago y la Meseta.

Los productos que se ofrecían eran mazorcas, calabazas, frijol, haba, leña, ocote, canoas, palas para remar, sillas, bancos, percheros, yugos, palos para hachas, azadones y palas, servilletas, manteles, guanengos y frutas diversas provenientes de la Meseta, mientras que de la ribera del lago se intercambiaban petates, cestos de chuspata y tule, canastos, alfarería de barro, peces y hortalizas.

A principios de los ochenta se incrementaron las obras públicas por parte del gobierno del estado, lo cual se tradujo en mejores caminos, carreteras nuevas y/o pavimentadas y nuevas terracerías donde antes había solamente brecha; fue entonces que el tianguis se fue trasladando paulatinamente a la ciudad de Pátzcuaro, donde actualmente se le encuentra los martes y viernes de cada semana.

En este tianguis no se regula quiénes asisten ni qué productos se llevan ni los espacios que se pueden ocupar, así como la hora de llegada y salida. En general la gente empieza a llegar a las seis de la mañana y se retira en cuanto termina de intercambiar, lo cual puede ser entre nueve y once de la mañana. Tampoco existe un líder que reparta lugares y reciba cuota por ello.

La participación en este tianguis es tan libre que desde hace aproximadamente 15 años participan personas de comunidades no indígenas que han ido rompiendo con la identidad del tianguis, pues apartan lugares muy amplios, a diferencia del espacio que ocupan los indígenas (quienes tradicionalmente ocupan apenas espacio para una o dos personas); además, los productos que llevan son distintos a los que originalmente se intercambiaban, además de incluir productos usados (ropa, zapatos, muebles, herramientas, pan caduco, piratería, etc.). Estas personas ya no aceptan el trueque, sino que exigen que se les pague con dinero, y no hablan purhépecha. Actualmente sólo cinco por ciento de las personas que van a este tianguis hablan purhépecha; el resto habla español.

Tianguis purhépecha itinerante

A principios de los años noventa, el párroco Gilberto Lucas Juárez, originario de la comunidad indígena de Cuanajo, impulsó diversas actividades con el objetivo de preservar la identidad purhépecha (vestido, lengua, música, tradiciones, etc.). Así surgió el tianguis purhépecha itinerante, que por venir de una iniciativa parroquial cuenta con una fuerte carga religiosa.

La primera experiencia del tianguis itinerante se inició en la comunidad de Cuanajo en 1992; en él los pobladores de esa localidad intercambiaban productos con sus rancherías. A partir de ahí el párroco Gilberto Lucas comenzó a coordinar con párrocos de otras comunidades para ampliar el tianguis.

Basados en las enseñanzas de Tata Vasco de Quiroga, quien decía: “con estas personas se puede hacer un cielo en la Tierra”, y en la convicción de “saber hacer la lucha”, el tianguis se fortaleció a raíz de la firma del TLCAN en 1993 para evitar el aniquilamiento de las artesanías y productos nativos, además de aminorar los estragos de la crisis económica de esos años.

Actualmente el tianguis purhépecha itinerante (TPI) cuenta con la participación de 10 comunidades indígenas pertenecientes a cuatro municipios; se realiza cada quince días, el día domingo. La comunidad sede espera a las personas que participarán con sus productos dándoles un desayuno como muestra de hospitalidad y agrado por la visita, y nombra a una persona como secretario/a para que pase lista y así tener un control de quiénes están participando, qué comunidades asisten y qué productos ofrecen; esta información se utiliza después, en las evaluaciones anuales que se realizan en junio. El párroco del lugar hace una oración. No se puede iniciar el intercambio sin antes haber hecho la oración del TPI y ofrecer los productos y la buena acción a Dios.

Las reuniones anuales tienen como objetivo evaluar el desarrollo del tianguis, motivar a los participantes a continuar e invitar a más hermanos a sumarse a este esfuerzo. Se realiza una misa de agradecimiento oficiada en lengua purhépecha o bilingüe (purhépecha-español).

El TPI ha ido adquiriendo una presencia y un impacto social, económico y político muy importante; se observa que en lugar de debilitarse, más bien va creciendo en cantidad y calidad, extendiéndose no sólo en la subregión de Pátzcuaro sino hacia otras subregiones de la etnia purhépecha, algunas ciudades del estado de Michoacán e incluso a otros estados de la República Mexicana.

Este tianguis representa una lucha contrahegemónica e integral, no sólo en el ámbito económico (producción/intercambio) por el hecho de no manejar dinero en efectivo ni plástico, sino también en el ámbito social, pues es un espacio de resistencia contra la cosificación de las personas, ya que el trato que se establece es de solidaridad, igualdad y fraternidad, sin importar edad, oficio o procedencia. Es decir, se propician o fortalecen prácticas de equidad y de responsabilidad.

Algunos comentarios de los participantes son: “nos ayuda a comer mejor en nuestra familia”, “aquí no gastamos dinero”, “nos desahogamos de lo que sentimos”, “me gusta venir porque siento mejor”.

El producto más cotizado para el trueque es el maíz, que se intercambia cuando aún está en mazorca; la medida de cambio es la docena de mazorcas. La preferencia por el maíz se debe a que es un producto de consumo básico, indispensable para la dieta de las personas, pues lo mismo se utiliza para hacer comidas en días de fiesta (pozole, tamales, atole, etc.) que para la dieta diaria (tacos, tortillas, chilaquiles, etc.).

Cuando una persona llega al lugar donde está instalado el TPI, por lo general va acompañado/a de algún familiar, el cual le ayuda con la carga de sus productos y a instalarse mientras la madre busca entre los demás puestos el producto que necesita. Una vez que identifica el producto que la satisface ofrece parte de algún producto que ella lleva en proporción a lo que se imagina que equivale a lo que necesita, por ejemplo: Camerina lleva al tianguis mazorcas, ocote, manzanilla y pan; por otro lado Leonor lleva chiles perrones, cebollas, tomates, petates y aguacates. Como Camerina necesita cebollas, ofrece

a Leonor un ramito de manzanilla; si esto le satisface a Leonor, acepta la manzanilla y entrega un montoncito de cebollas; si Leonor no necesita manzanilla pero quiere llevarse a su casa un poco de pan, le dice a Camerina que le va a dar las cebollas pero no a cambio de la manzanilla, sino del pan.

El intercambio termina una vez que se acaban los productos o cuando los que quedan no satisfacen las necesidades de la otra persona; en ese momento todos se retiran y se da por terminado el intercambio. Es por esta razón que el TPI no dura todo el día, ni siquiera medio día, sino que su duración es muy variable y es más bien breve (aproximadamente dos horas).

Equivalencias

Los precios “oficiales” de los productos que se intercambian en el tianguis purhépecha (los que se manejan en los mercados o tianguis convencionales) son bien conocidos por los participantes, y con base en esa equivalencia hacen el cálculo en volumen de lo que van a intercambiar. Por ejemplo: si una persona lleva a intercambiar frijoles, sabe cuánto cuesta el kilo de frijol en el mercado convencional y con base en ello empaquetará en bolsitas (en el TPI el intercambio nunca es exacto, pues las medidas son calculadas al tanteo) un kilo de frijol para poder intercambiarlo por otro producto que en el mercado convencional tenga el mismo valor monetario, aunque no el mismo volumen; así es que si el kilo de frijol costase en el mercado convencional 15 pesos, se tendría que cambiar por otro producto que en el mercado costara lo mismo (como por ejemplo dos kilos de jitomate, suponiendo que el kilo de jitomate costara nueve pesos en el mercado). Aunque en este caso el precio del kilo de frijol no coincide exactamente con el precio de dos kilos de jitomate, si con ello se satisfacen las necesidades de ambas personas y ellas están de acuerdo con la equivalencia, el intercambio se lleva a cabo.

Ventajas y desventajas del TPI

El TPI tiene sus propias ventajas y desventajas, igual que todas las cosas. Las ventajas pueden hacer que continúe y fortalezca las tradiciones de la cultura purhépecha, pero sus debilidades podrían llevar a que este esfuerzo se perdiera. Mencionaremos las principales:

Ventajas

Motiva la producción; fomenta el ahorro; mejora la dieta alimenticia; es un ejemplo para futuras generaciones; favorece la caridad cristiana; es un testimonio entre la Iglesia y la comunidad; no se necesita utilizar dinero; no hay intermediarios; favorece la convivencia y el sentido de pertenencia; crea una fuerza y unión comunitaria; existe un lenguaje más humano, más cálido; crea y estrecha las relaciones interpersonales; se puede regatear; se busca la reproducción de la vida, no tener más; no se lucra; se busca el intercambio.

Debilidades

Aparición de acaparadores; puede favorecer el engaño; lo mejor es para vender y lo corriente para cambiar; hay riesgo de quedarse con el producto; hay riesgo de injusticia; poca variedad y oferta de productos; traslado costoso; los líderes y/u organizadores no son rotativos; no se incluye a más personas para participar; apatía de los jóvenes por continuar con el TPI; no tiene mucha difusión.

Conclusiones

El tianguis purhépecha, itinerante o fijo, contribuye enormemente a mantener y fortalecer la identidad indígena de los participantes, tanto hombres como mujeres y niños. Es indudable que el tianguis purhépecha itinerante conserva una mayor parte de elementos culturales propios del pueblo purhépecha como son: el empleo del idioma purhépecha en todo el evento; el uso de la indumentaria indígena, mayoritariamente de las mujeres; el intercambio de productos naturales y artesanales originarios y producidos en las comunidades indígenas de la región (maíz, frutales, artesanías de chuspata y de barro, textiles de cuadrillé bordados, artesanías de palma, etc.); y la difusión de la música y el canto purhépecha, que se escucha a lo largo del evento.

El tianguis itinerante es un espacio colectivo, común a un grupo de personas, quienes además de mejorar su alimentación (por ser natural) y su economía (porque no desembolsan para comprar esos productos, pues los tienen ya en su parcela) es también un espacio que mejora la autoestima de las personas que participan, ya que cuando se tienen problemas, al menos no se sentirán solas, pues los problemas se comparten y se procura idear soluciones e incluso ayudar en y con lo que se pueda para resolverlos. Si esto contribuye a mejorar la situación de las familias, al mismo tiempo contribuirá a regenerar a la comunidad en su conjunto. El beneficio será mayor en tanto mayor sea la participación de las familias dentro del TPI, en la medida en que se propicia la revisión colectiva de los conflictos y la búsqueda de soluciones.

Otro aspecto a destacar en el tianguis itinerante es el alto contenido religioso, especialmente por el uso de términos y símbolos del culto católico, pero también por la manifestación de expresiones de la religiosidad prehispánica de los purhépecha, tales como las referencias al Padre Sol (Tatá Juriata), la Madre Tierra (Naná Kuerájperi) y la cosmovisión, que considera a los seres humanos como parte de la naturaleza, como hijos/as de la Madre Tierra a la que hay que proteger y servir y por lo tanto no se le debe agredir ni contaminar. Así mismo, las frases y textos en las cartulinas utilizadas en el TPI tienen un alto contenido ético-religioso; en ellas se reconoce que los productos que se intercambian son una bendición de Dios y también se hacen insistentes referencias a respetar la naturaleza y a los hombres y las mujeres en un sentido fraternal, al considerarse todos como hermanos/as. Además, se cultivan y fortalecen valores como el respeto a los mayores, a las mujeres y a los niños; y se considera como algo sagrado el trabajo de todos para la obtención de los productos que se intercambian, así como la participación colectiva y solidaria que se vive durante el tianguis.

Otro aspecto relevante es que esta experiencia, aunque de manera incipiente, representa una opción frente a la globalización económica al emplear y facilitar mecanismos ágiles y directos para el intercambio directo (sin intermediarios) de productos sanos de primera necesidad (es decir, sin conservadores ni químicos), así como a la norma de evitar alimentos chatarra y bebidas industrializadas (refrescos), bebidas embriagantes, etc. Lo que se favorece es la ingestión de alimentos caseros y sencillos, bebidas naturales (tés de plantas naturales y atoles), agua natural purificada en forma casera, etc. Y, sobre todo el intercambio de productos sin la necesidad de utilizar dinero.

Aunque esta es una experiencia incipiente, el TPI tiende a crecer, ampliando su cobertura territorial y diversificando sus productos. Debido a sus características, el espacio en que se desarrolla y su contenido popular por la participación de sectores humildes de la población indígena, así como por sus diferencias con el mercado formal urbano, se puede considerar como una experiencia y un modelo de economía social y solidaria, que aunque incipiente y pequeña, sí cubre con uno de los principios básicos de este tipo de economía que es: *el ser por encima del tener*.

Nota

* Este texto es un extracto de la tesis *El tianguis purhépecha. Una experiencia de economía social* con la cual Marisol Torres Sandoval obtuvo el grado de Licenciatura en Economía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

